

# AVE MARIA.

13



RELACION VERDADERA, QUE CONTIENE EL TRIUNFO del AVE MARIA, y batalla que tuvo Garcilaso en la Vega de Granada con el Moro Tarfe; y lo demas que verá el curioso Lector.

**D**espues de haber acabado con alegría bastante muchos saraos, y zambras, mandó el Rey chico se enlacen fiestas en la Vivarrambla; pero sus glorias abate de un Campeon la arrogancia, y el esfuerzo vigilante. Este es Fernando Pulgar, que valiente, y arrogante fixó sobre la Mezquita, con resplandeciente esmalte, el Ave llena de Gracia, sin que su vista acobarde, estando el Rey á la mira de Granada, no distante del Católico Fernando, cuyo azero tan cortante fue azote de la Morisma, y de la España realce. Toda la Ciudad se altera, dando alaridos muy grandes, todos se quexan al Rey, que los guardas castigase, pues si ellos no se durmieran Pulgar no lograra el lance. Todos entran en acuerdo, lo que de consulta sale,

salga luego é la demanda el valiente Moro Tarfe. El gallardo Moro acepta, y armado de gran corage, en un caballo Andaluz una fuerte adarga bate con una letra que dice: Salga el atrevido infame. Una gruesa lanza empuña, que la heredó de su Padre. Iba tan galan el Moro, que los corazones parte. Por ese fresco Genil todas sus aguas esparce, y mirando a Santa Fé, como á sus Muros llegase, alzándose la visera de esta suerte habló orrogante: ¿Quál será aquel Caballero, vista Arnes, ó calce Guante, que anoche en Granada entró con industrias intrazables, como el lobo cauteloso, que dexa dormir los canes, como á los rayos del Sol, quando alumbra vigilante? Ése que llamais pulgar, mucho debe á sus pulgares,

pues

pues con ellos fixar pudo  
sobre las conchas de arambre  
de la dorada Mezquita  
el pergamino que trae  
la cola de mí caballo;  
no fue accion tan arrogante,  
que un cauteloso, y aleve  
fixára en plazas, y calles  
líbelos infamatorios,  
mas es hecho de cobardes;  
pero sea lo que fuere,  
Granada, que el hecho sabe,  
por agrávio lo recibe,  
y lo tiene por ultrage,  
y á todos vengo a deciros  
en este breve language  
razones, que á todos pique,  
injurias, que á todos canse.  
A todos os reto, y trato  
de viles, y de cobardes;  
salga Pulgar, pues que supo  
fixar en Granada el Ave,  
á ver si sabe librarla  
de este Neblí, que la trae.  
Salga ese gran Capitan,  
los Córdoba, y Aguilares,  
porque vean divididos  
sus Escudos por el ayre.  
Salga, si ha quedado alguno,  
de los Manríques, y Guzmanez,  
que de la sangre se precian,  
salgan todos al combate;  
y si acaso á todos juntos,  
ánimo, y valor faltase,  
salga el mismo Rey Fernando:  
de ánimo y valor se arme,  
porque su Isabel lo vea  
si gusta de ver combates.  
Cobraed vuestra AVE MARIA,  
Christianos viles, cobardes,  
que aqui en la Vega os espero  
hasta las seis de la tarde,  
y revolviendo el caballo,  
ligero á la Vega parte.  
En corvetas, y escarceos  
mil escaramuzas hace  
el bruto, que con las manos  
la cincha quiere quitarse

siendo un monte que la oprime  
el gallardo Moro Tarfe;  
tascando fogosa espuma  
los dorados alacranes  
vuelve, y revuelve mil veces,  
del valor haciendo alarde.  
Todo el Real se alvora  
en ver quien há de tocarle  
empresa de tanto empeño,  
hazaña de tanto esmalte.  
Indeciso está Fernando,  
pesaroso de que falte  
Pulgar en esta ocasion,  
que en Santa Fè no se halle;  
Llamando á sus Caballeros  
odos vienen vigilantes,  
y el famoso Garcilaso  
se ha echado a sus plantas Reales,  
mozo, gallardo, y valiente,  
y de generosa sangre,  
mas tan joven en sus años  
que diez y siete no hace;  
y le dice: Gran Señor,  
si enzalzar quereis mi sangre,  
y si premiar mis servicios,  
y ganar mis voluntades,  
dadme, Gran Señor, licencia  
para salir al combate,  
veràs eclyspar la Luna  
del que ves tan arrogantes;  
no en verme joven, Señor,  
tus esperanzas desmayen,  
porque el valor heredado  
no necesita de edades,  
pues basta estar á tus rayos,  
como el Sol, quando renace  
luz de las demas antorchas  
brilla en luces luminares,  
pues aunque mi padre es muerto  
en mí su valor renace.  
Admirado quedó el Rey,  
y casi quiso abrazarle;  
mas volviendo en sí prudente,  
refrenó su amor constante.  
Dice: Garcilazo, amigo,  
muy digno es de celebrarse  
vuestro valor, mas sois mozo  
para una empresa tan grande,

que

que es  
experie  
mil oca  
en que  
Quiso  
lo dexo  
Toda la  
en su p  
vierten  
y por  
un tósti  
en cada  
Salió de  
donde s  
la yerba  
mandó á  
de finas  
manoplas  
morrión  
cõn qua  
que sus  
ó que s  
En un  
hijo nat  
tizón co  
bruto co  
cuyo bo  
se muest  
siendo u  
siendo u  
en cada  
á su leg  
Una fuer  
hecha de  
con una  
Quien se  
Una grue  
cuya pun  
se labró  
en las ri  
Echándos  
porque n  
lo cenozo  
como sin  
asi que d  
batiendo  
corre, en  
vuela, en

que èsta ocasion pide mas  
experiencia que corage;  
mil ocasiones habrà  
en que luzcáis adelante.  
Quiso replicar, y el Rey  
lo dexó, diciendo, bave,  
Toda la Region del fuego  
en su pecho le dió cancer:  
vierten veneno sus ojos,  
y por sus labios salen  
un tósigo en cada aliento,  
en cada suspiro un aspid.  
Salió del Real irritado,  
donde sus caballos pacén  
la yerba, y à sus criados  
mandó al punto que lo armen  
de sinas armas bruñidas,  
manoplas en vez de guantes,  
morrion grabado de acero,  
côn quatro negros plumages  
que sus tristezas publiquen,  
ò que sus exéquias canten.  
En un caballo Andaluz,  
hijo natural del ayre,  
tizón con alma de fuego,  
bruto con aliento de ave,  
cuyo bolcán, cuya brasa  
se muestra por los hijares,  
siendo un monte en cada choque,  
siendo un muro en cada cabe,  
en cada encuentro estremece  
à su legitima madre.  
Una fuerte adarga empuña  
hecha de Flamencos Antes,  
con una letra que dice:  
Quien se engañe, desengañe.  
Una gruesa lanza empuña,  
cuya punta penetrante  
se labró al templo del fuego  
en las riberas de Tanger.  
Echándose la visera,  
porque no quiere que nadie  
lo conozca, y que de cñenta,  
como sin licencia sale:  
así que descubrió al Moro,  
batiendo los dos hijares,  
corre, entendiendo que vuela,  
vuela, entendiendo que parte,

Llegò donde Tarfe estabá,  
y despues de saludarse,  
le dice: Bárbaro Moro,  
¿què aguardas? ya está delante,  
quien te quitará mas vidas,  
que tu tienes vanidades;  
y del lleno de tus Lunas  
veras el postrer menguante.  
Blasonas de ser Nebli  
del Ave, mas te engañastes.  
Quien te traxo al precipicio,  
donde no sabrà librar te  
tu valor, sacalo fuera  
de donde osado lo entrastes.  
Con resolucion gallarda  
le atajó el Moro al instante.  
¿Eres Pulgar? le pregunta.  
No soy quien imaginaste,  
que si Pulgar te escuchara,  
vieras, que entre sus pulgares  
desbarataba tus miembros,  
como hizo en los Adarbes  
de los dorados Escudos,  
que esos tuyos tanto aplauden:  
ni soy ninguno de aquellos,  
que dá respeto el nombrarless.  
año soy no conocido,  
que en tu vida ha de ensayarse,  
ni he dado horror á Granada,  
ni cobré los tafetanes  
perdidos, que por desprecio  
suelen tremolar el ayre.  
Descubrete, pues ya ves,  
que descubierto me hallaste.  
Se alzò Lazo la visera,  
y así que lo vido Tarfe,  
¿eres muger? le pregunta:  
si eres Dama no me engañes,  
porque mi esfuerzo no llama  
muger, ni niño al combate.  
Vuelvete, engañado joven,  
y agradece mis piedades,  
que para que esto les cuentas  
la vida quiero dexarte,  
què mi esfuerzo es como el rayo  
que en llegando á desgajarse,  
no elige lo flaco, y debil,  
sino lo firme, y constante.

Enfadado Garcilazo  
apretó los acicates:  
tal encuentro le dió al Moro,  
con resolución tan grande,  
que la defensa previene:  
la lanza llegó á enristrarle.  
Todo el Real está confuso  
en ver esfuerzos tan grandes,  
ninguno lo ha echado menos  
mas el valeroso Infante,  
falseandole en el peto,  
lo pasó de parte á parte.  
Cayó del caballo el Moro,  
donde con ansias morrales,  
en monumentos de arena  
sirvieron á su cadaver  
de tumba la blanca Adarga,  
de pira el roxo Turbante,  
y la marchita esmeralda  
se matizó de granates.  
Se desmontó Garcilazo,  
y desnudando el Alfange,  
dividió el bárbaro cuello,  
para que su Rey lo hollase  
y postrado de rodillas  
quitó de la cola el Ave,  
y destilando sus ojos  
aljofar, le dice: Salve,  
intacta Virgen MARIA,  
pura, limpia, y dulce Madre:  
Salve Soberana Auróra:  
Salve, Luna sin menguante:  
Salve, Estrella Matutina:  
Salve, Astró el mas brillante:  
Madre del Sol de Justicia,

Hija del Eterno Padre,  
del Amor Divino Esposa,  
del Cielo puerta admirable:  
Salve Escala de Jacob,  
Salve, Judith mas constante,  
Abigail mas prudente,  
y Estér benigna, y afable,  
que coronada de Estrellas  
pisas Troas Celestiales,  
recibe el corto trofeo,  
que ofrezco con humildades  
á tu Pura Concepcion;  
y con tiernos ademanes  
en la punta de la lanza  
la puso por Estandarte.  
Cargado de estos despojos  
muy contento al Real se parte,  
lo salen á recibir  
infinitos Capitanes.  
Presentó al Rey, y á la Reyna,  
los despojos Militares:  
lo mandó prender el Rey,  
como sin licencia sales;  
mas la Reyna cuyadosa  
le alcanzó el perdon, y afable  
hizo que abrazara al Rey,  
y al Rey que á él lo abrazase,  
Garcilazo de la Vega  
desde hoy has de llamarte,  
porque en la Vega hicisteis  
hazaña de tanto alarde.  
tambien prometo casaros  
con Dana de tanto esmalte,  
que de su sangre á la mia  
diferencia no se halle.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Libreria de Andrés de  
Sotos, frente de San Ginés.  
donde se hallará.

M. 395965